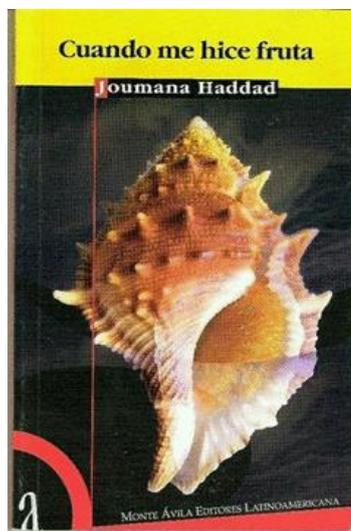


El retorno de Lilith (2016) de Joumana Haddad. Caracas: Monte Ávila. Editores Latinoamericana.
81 páginas.



Mónica Salinas
monicamsr1@gmail.com

Profesora de Castellano, Literatura y Latín del
Instituto Pedagógico de Caracas.

Joumana Haddad (Beirut, 1970) es una periodista, poeta y activista libanesa. Durante diez años (2007-2017) fue responsable de las páginas culturales del periódico libanés *An Nahar*. En el año 2008, inicia la redacción de la revista *Jasad* (“cuerpo” en árabe), dedicada a “las artes, las ciencias y la literatura sobre el cuerpo” (Joumana en Ordóñez y Valdez, 2013, p. 181). Sus libros se han editado en España y en diversos países de Latinoamérica. En Venezuela, se ha traducido y publicado su poemario erótico *El retorno de Lilith* (2012).

Según muchas leyendas, Lilith es “la primera mujer antes de Eva... se rebeló y escapó del Paraíso. Entonces, Dios la transformó en demonio”. (Joumana, 2012, p. 3)

Joumana nos revela, en este poemario, que Lilith dejó una descendencia. Joumana asegura que ella es una de sus hijas. Luego de leerlo, simplemente dices: “Yo también soy hija de Lilith”. ¿Cómo no serlo? Ella es el destino y la perdición de

todos los hombres, y de las mujeres también. Es el principio y el fin. Se podría asegurar que es la primera mujer feminista. En palabras de Lilith: “fui creada de la Tierra para ser la primera mujer de Adán, pero no me sometí” (p. 5).

Ahora bien, no todas pertenecen a la estirpe de Lilith. Las sumisas no, solo las insolentes, las atrevidas y las desvergonzadas. Por eso, Joumana es una digna descendiente. Ella es una transgresora. Lucha por los derechos de la mujer en el Líbano, se revela contra lo establecido socialmente, en un país sumamente machista.

Ese espíritu transgresor impregna toda su obra y se convierte en la columna vertebral de este poemario. Lilith es, nada más y nada menos que, “la corruptora de Satán”. (p. 43)

Basta escuchar la voz de Lilith, para entender lo que teoriza Bataille (2005) sobre la transgresión. Primero, este nos dice, entre otras cosas, que “la religión ordena esencialmente la transgresión de las prohibiciones”. (p. 50) De ahí que Joumana tome este mito bíblico. Lilith es “aquella que dicta sola sus leyes y en grupo las viola”. (p. 8)

Y, segundo, Bataille explica que la transgresión es como una explosión que proviene de la compresión que la precede. La compresión excita la explosión, no la contiene. (p.47) Esto lo sentimos cuando Lilith pide ser atizada, hostigada:

(...)

En vano espían y apuntan:
mi corazón se ofrece a sus lanzas.

(...)

Soy la avidez de los campos de trigo. ¡Traigan su hoz,
segadores! Tomen, opriman, enrollen, desenrollen. Sean
el hacha y el leñador.

(...)

Dejen que muera de hambre para que se inflamen los bálsamos
Hostíguenme para que me derrame. (pp. 35, 51-52)

Lilith ha renacido, a través de los siglos, en María Magdalena, Salomé, Dalila, Nefertiti, Balquis y Helena de Troya. Ahora, estas mujeres viven en aquellas que, como Joumana, no quieren seguir obedeciendo. Por lo tanto, Joumana/Lilith no va

a pedir permiso, no levantará la mano. Advierte que tomará lo que por derecho “divino” le corresponde y seguirá escribiendo sobre temas controversiales, para “destruir palabras como pureza y castidad” (Joumana en Sánchez, 2014).

En este sentido, Joumana publicó una antología de 150 mujeres suicidas del siglo veinte y prepara la traducción al árabe del Marqués de Sade. De esta manera, sabemos que Lilith ya regresó, ya está aquí, entre nosotras, en nosotras.

